

Recuerdos de Medio Siglo

En una reciente y traviesa crónica publicada en LUN Benjamín Morgado, Premio Nacional de Teatro, exegeta y sobreviviente activo del "famoso runrunismo de 1928", nos sorprende gratamente con la evocación de la personalidad literaria de Armando Ulloa, inspirado y admirado bardo de la región del Maule. En su justiciera semblanza del poeta y en las noticias que proporciona, Morgado nos incluye en el grupo de sus discípulos y amigos, requiriendo nuestros recuerdos como participante de las juveniles impacencias literarias y otras risueñas disidencias de los runrunistas de entonces: Alfredo Pérez Santana, Clemente Andrade Marchant, Raúl Lara Valle. En los archivos legendarios del runrunismo larvario y de sus avispados progenitores está el testimonio de las revistas "Diámetro", "Auca" y "Telarañas".

Sí, que recordamos a Armando Ulloa como generoso amigo y maestro, pronto siempre a expresarnos compañerismo y estímulos orientadores, permitiéndonos llegar al conocimiento de su poesía armoniosa y de resonancias campesinas y de sus estancias sobre el amor y la mujer. Apasionado de la cultura francesa, por él descubrimos a Romain Rolland ("Juan Cristóbal"), y Henri Barbusse ("Rincones secretos del corazón"). No puede olvidarse.

Algunos años más tarde, después del tan penoso hecho de su muerte antes de cumplir los 30 años, como debe acontecer a los amados de los dioses, llegó a nuestras manos el N.º 7, año 1919, de la revista "Juventud", editada por la benemérita Federación de Estudiantes de Chile y la cual conservamos como preciosa joya bibliográfica. En sus páginas y con un breve y certero juicio definitorio, aparecen tres poemas, incluidos en su único libro "Atardecer", "El hombre y la tierra" y "Croquis de mi heredad". Complace subrayar que la publicación de estos poemas fue consagradorio y premonitoria del superior desarrollo de la poesía de Armando Ulloa, viéndola aquí junto a la de J. Cifuentes Sepúlveda, Max Jara, Jerónimo Lagos Lisboa, Carlos Pezoa Véliz, J. Domingo Gómez Rojas, Roberto Meza Fuentes.

Estos recuerdos de más de medio siglo que Benjamín Morgado ha querido revivir con tanto afecto son un justo homenaje más que se merece el poeta evocado. De ello nos congratulamos, como también de saber que la obra valiosa de Armando Ulloa fue recogida, solícitamente, en el libro póstumo "*Poemas de la tierra y otros poemas*", publicado en 1931 por los poetas amigos y coterráneos —precedida de sus ofrendas recordatorias—, Carlos Acuña, César Bunster, Jorge González Bastías, Jerónimo Lagos Lisboa, Juan Marín.

De las páginas de este libro tan distante en el tiempo, la poesía de Armando Ulloa emerge con perfiles perdurables, impregnada de un profundo amor por su terruño natal y exaltada por sus motivos vitales y su credo estético.

Es para seguir recordándolo con admiración y respeto, trascurrido más de medio siglo desde que regresó al silencio y a la paz que siempre buscó en los lentos atardeceres de su heredad, junto al río de su vida breve y privilegiada.